

## ¡AY DE TI, PATRIA MÍA! EL DISCURSO DEL OTRO EN LA DEFINICIÓN Y DEFENSA DE LA IDENTIDAD NACIONAL ALEMANA DURANTE LAS *BEFREIUNGSKRIEGE*

---

Virginia MAZA CASTÁN | Universidad de Zaragoza

El propósito de este trabajo es ofrecer una reflexión sobre el papel de la imagen del otro en la construcción y defensa de los discursos nacionales. En nuestro caso, el «otro» elegido será España y «lo propio» (esto es, el objeto que pretende ser definido) la nación alemana en la etapa de las *Befreiungskriege* o «guerras de independencia»,<sup>1</sup> siendo sin embargo la traducción literal del término alemán «guerras de liberación» (sobreentendiendo que esa «liberación» será, por supuesto, la «nacional»).

La experiencia del otro y su papel en la construcción de identidades ha cobrado considerable importancia en la actual investigación histórica, especialmente en el caso de aquella dedicada al estudio de la construcción de identidades nacionales. La nación, la más poderosa de las ficciones, basa su existencia, como toda comunidad, en la creación de unidad y diferencia, de modo que, como señalaba recientemente Ulrich Bielefeld, en una afirmación que resumiría la mayor parte de las premisas de la actual investigación histórica sobre nacionalismo, «no tiene ningún sentido el hablar de nación en singular».<sup>2</sup>

Pero si, hasta ahora, la investigación ha otorgado una especial atención al papel de la imagen del otro-enemigo en la formación de las identidades nacionales,<sup>3</sup> distinta es la perspectiva que pretende adoptar este trabajo. Y lo hace al considerar también necesaria una reflexión en torno a un otro que no es el enemigo (*Feind*), pero tampoco el otro-extraño (*Fremd*); esto es, aquel que no es posible conocer, que asusta, que es lejano e inalcanzable. El papel que, en

1. El término «*Befreiungskriege*» comprende, en sentido estricto, el periodo comprendido entre 1813 y 1815, teniendo su punto culminante en la llamada «*Völkerschlacht*» (batalla «de los pueblos») de Leipzig en octubre de 1813; no obstante, el marco contemplado en este trabajo será más amplio. Partiremos, concretamente, de 1808, cuando el estallido de la guerra de Independencia en España convierte a este país en uno de los motivos recurrentes de la propaganda contraria a la Francia revolucionaria y a la que distintos estados del Reich se enfrentaron desde 1792 en las sucesivas guerras de coalición.

2. BIELEFELD, Ulrich, *Nation und Gesellschaft. Selbstthematizierungen in Deutschland und Frankreich, Hamburger Edition, HIS Verlag, Hamburg, 2003, p. 92.*

3. Cfr. por ejemplo COLLEY, Linda, *Britons. Forging the Nation. 1707-1837*, Yale University Press, 1992, o JEISMANN, Michael, *Das Vaterland der Feinde. Studien zum nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich. 1792-1918*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1992.

nuestra opinión, le estaba reservado en la cultura política del Vormärz alemán a España en cuanto representación, era el de un otro «cercano», que actuaba en determinados momentos, o para determinados grupos, como modelo admirado (en nuestro caso para el primer liberalismo alemán) o como lo anhelado (para el conservadurismo alemán, en cuanto la imagen de España por él construida parece resumir lo contrario a Francia, a la filosofía y a la revolución, convirtiéndose, en consecuencia, en estereotipo de lo «natural/nacional», es decir, de lo no corrupto, lo antiguo y lo no racional).

Respondiendo a unas necesidades que varían en función de los grupos y del tiempo, se asumirá la tarea de definición de la «verdadera» España que, como instrumento para la definición de sí mismo, no será sino la traslación de las aspiraciones propias. El estudio de las culturas políticas de los distintos espacios nacionales exige, por tanto, el dejar de considerar a dichos espacios como algo cerrado y aislado que sólo se alimenta de sus propias experiencias y fuentes, ya que, por el contrario, van a adoptar otras experiencias políticas como puntos de referencia para la construcción de lo propio.

Ahora bien, dando un paso adelante en nuestra argumentación decimos también que la relación entre lo otro y lo propio se ve modelada, influenciada, por la imagen de la otra cultura, una imagen que actúa a modo de filtro dejando entrar sólo a aquello que se adecue a ella misma. No obstante, esta relación no es, de ningún modo, unidireccional, y, como decíamos, esta imagen, esta representación del otro, se verá también modelada por las necesidades de definición, construcción y defensa de lo propio, cambiando cuando surjan nuevas necesidades para éste.<sup>4</sup> Estas necesidades cambiarán en el tiempo, y en nuestro caso lo harán al compás del desarrollo político de España y Alemania.

Así, los temas de nuestra reflexión serán, entre otros, imagen y experiencia del otro, experiencias y culturas políticas. Una reflexión que se centrará, en este caso, en un tiempo concreto, el de las Befreiungskriege y que tendrá, además, un objetivo también concreto, el de ofrecer una reflexión sobre las bases en las que descansa la imagen de España en el Vormärz alemán.

Para ello, y de acuerdo a los planteamientos aquí brevemente perfilados, nuestras preguntas serán las siguientes:

- ¿cuáles de las experiencias políticas españolas fueron utilizadas como puntos de referencia (positivos o negativos) en la Alemania de las Befreiungskriege?

4. Jan Assmann recordaba cómo «la cultura no sólo genera alteridad sino técnicas de traducción de otras culturas» (*Moses der Ägypter*, Fischer, Francfort, 2001, citado por su edición al castellano: *Moisés el Egipcio*, Madrid, Oberón, 2003, pp. 14-15). Sobre representación del otro, alteridad e identidades véanse, además de los trabajos de ASSMANN (esp. *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Beck, Munich, 2002) SAID, E., *Orientalismo*, Madrid, Libertarias/Proudhufi, 1990 (reed. Debate, Madrid, 2002) o, entre otros muchos, GÓMEZ GARCÍA, P. (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Frónesis/Cátedra/Universitat de València, Madrid, 2000, y AUGÉ, Marc, *El sentido de los otros*, Paidós, Barcelona, 1996.

- ¿cuál es la imagen de España construida a partir de esas experiencias políticas?
- ¿a qué necesidades responde dicha imagen? o, de otro modo, ¿qué papel desempeña la experiencia del otro en la constitución de la cultura política alemana del periodo?

Una vez expuestos nuestros planteamientos, interrogantes y objetivos, queremos comenzar presentando a un extraño.

#### DE EXTRAÑO A ESTEREOTIPO ROMÁNTICO

En el XVIII ilustrado España fue conformada en una imagen destinada a reunir y resumir todos aquellos valores contrarios a los de la Ilustración, un contramodelo necesario para la definición, por delimitación y oposición, de lo propio.

Esta imagen negativa (tanto en lo valorativo como en el modo de su construcción) era, sobre todo, producto de la Ilustración francesa, patrona del gusto europeo, que, continuando y desarrollando los rasgos perfilados por la Leyenda Negra,<sup>5</sup> instrumentalizó la imagen de España para mostrar cómo «la mayor distancia de la Ilustración suponía también la mayor de las desgracias».<sup>6</sup>

España se convirtió de este modo en la representación y resumen de los desastres a los que había de conducir el dominio del fanatismo católico, de la ausencia de libertad y, sobre todo, de la falta de una razón que imperara sobre el pensamiento, sobre la ciencia, sobre el hombre y el orden social y político. Esta imagen, simplificada por estar sometida a los dictados impuestos por las necesidades de definición propia, era la ofrecida, a modo de ejemplo, por Montesquieu en sus *Lettres Persanes* (1721). En una de estas cartas, los españoles, «ces invincibles ennemis du travail», son convertidos en caricatura de hombres casi niños guiados y dominados por unos valores enemigos de la razón y amigos de un espacio y de un tiempo (que no tiene por qué ser pasado) donde reinaba la Grandeza sobre la base del honor, el orgullo, la superstición y la escolástica.

«Les Espagnols qu'on ne brûle pas paraissent si attachés à l'inquisition, qu'il y aurait de la mauvaise humeur de la leur ôter: je voudrais seulement qu'on en établit une autre; non pas contre les hérétiques, mais contre les hérésiarques qui attribuent à de petites pratiques monacales la même efficacité qu'aux sept sacrements; qui adorent tout ce qu'ils vénèrent; et qui sont si dévots qu'ils sont à peine chrétiens.

Vous pourrez trouver de l'esprit et du bon sens chez les Espagnols; mais n'en cherchez point dans leurs livres: voyez une de leurs bibliothèques, les romans d'un côté, et les scolastiques de l'autre:

5. Véase GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992.

6. KRÖMER, Wolfram, «Das Bild der anderen Kultur. Wahrnehmungsraster in den Beziehungen zwischen Spanien und dem deutschsprachigen Raum», en RADERS, M./SCHILLING, M. L. (eds.), *Deutsch-spanische Literatur- und Kulturbeziehungen. Rezeptionsgeschichte. Relaciones hispano-alemanas en la literatura y la cultura. Historia de la recepción. Ediciones del Orto*, Departamento de Filología Alemana. Universidad Complutense, Madrid, 1995, pp. 25-36, p. 27.

7. Montesquieu, *Lettres Persanes*, 1721, «Lettre LXXVIII, Rica à Usbek a \*\*\*». Texto tomado de la edición digital en: <http://litere.uvt.ro/documente/20pdf/cursuri/Lettres/20persanes.pdf>.

vous diriez que les parties en ont été faites, et le tout rassemblé, par quelque ennemi secret de la raison humaine.<sup>7</sup>

España se convirtió de este modo en la imagen del «extraño», es decir, de aquello que es lejano, inalcanzable, desconocido y, sobre todo, que no se puede conocer. Era el opuesto (aunque no el enemigo), y esta imagen servía, ante todo, para definir y mostrar lo positivo de lo propio.

La imagen de España como contramodelo ilustrado conformada por ilustrados y viajeros comenzó, sin embargo, a relativizarse a finales del siglo XVIII. Este proceso de transformación respondió fundamentalmente a dos factores. Se comenzó, en primer lugar, a poner en duda los principios de la Ilustración, especialmente la idea suprema de progreso y los ideales estéticos. Este «primer ataque a la Ilustración» vino especialmente de la mano de los alemanes<sup>8</sup> y uno de los instrumentos para lograrlo fue la imagen, convenientemente transformada, de España. Lo podemos ver, por ejemplo, en el Don Carlos de Schiller y en el Egmont de Goethe, dos obras en las que, como decíamos, comienza a ser cuestionado el ideal de progreso de la Ilustración al empezarse a considerar, sobre todo en Goethe,<sup>9</sup> cada época como un todo completo y autónomo que sólo puede ser juzgado, desarrollando el argumento, de acuerdo a sus propios valores. Uno de los mejores instrumentos para ello estaba constituido por España y el tiempo de la Leyenda Negra.

Pero además, y en la lucha contra la superioridad cultural de la Ilustración francesa, se rompe con su estética, con su búsqueda de lo clásico. Así, y a la búsqueda del sentimiento frente a la razón, aquello que había sido rechazado por los ilustrados, pasó a erigirse ahora en modelo. Es lo que sucedió, por ejemplo, con el Siglo de Oro de la literatura española y, especialmente, con el tan apreciado por prerrománticos y románticos, Calderón. A él dedicó Goethe el siguiente poema:

Herrlich ist der Orient  
Übers Mittelmeer gedrungen:  
Nur, wer Hafis liebt und kennt,  
Weiss, was Calderón gesungen<sup>10</sup>

En este poema, Calderón no sólo es ajustado a la modernidad y no sólo comienza la definición de la España romántica como ruptura de las formas clásicas a través del vínculo con lo oriental. Además, y este es en mi opinión el aspecto fundamental de estos versos, se expresa la idea de España (a través de su mejor literatura) como otro que puede ser conocido. Ya no es ningún extraño, sino un otro cercano que puede ser conocido y, sobre todo, convertido en propio, y lo que es más importante, puede serlo a través del amor y no de la razón.

8. Véase BERLIN, Isaiah, *Las raíces del Romanticismo*. Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965. The National Gallery of Art, Washington DC., edición de Henry Hardy y traducción de Silvana Marí, Taurus, Madrid, 2000.

9. KRÖMER, W., 1995, p. 28.

10. GOETHE, J. W. von, *Poetische Werke*, vol. II, Cotta, Stuttgart, p. 78. «En esplendor el Oriente cruzó el Mar Mediterráneo. Sólo quien conoce y ama a Hafiz puede conocer las rimas de Calderón». Muhammad Shamsuddín (Shiraz, 1325-1389), apodado Hafiz o «memorizador», es el poeta más popular de Irán. Su Diván («antología poética») continúa siendo aprendido, leído y citado por todos los hablantes del persa.

España además, y este es el segundo de los factores antes señalados, fue «redescubierta» a finales del siglo XVIII. La España olvidada por el educativo Grand Tour se convirtió a partir de los años sesenta y setenta del setecientos en destino de una nueva clase de viajeros a la búsqueda de exotismo.<sup>11</sup> Y España, la gran desconocida de la Ilustración y el país anclado en el pasado, parecía destinada a ofrecer el deseado exotismo en el tiempo y en el espacio.

Este es el modo en que se fueron perfilando los primeros trazos del estereotipo romántico. España es idealizada y romantizada como «pueblo» y «nación» (los nuevos vocablos en boga) que había permanecido siempre fiel a sus esencias. Esta va a ser la imagen que, como veremos, se vio reforzada en las denominadas guerras de independencia contra Napoleón.

#### LA LLAMADA AL DESPERTAR DE LAS NACIONES

Las guerras napoleónicas fueron el detonante en España de una compleja serie de diversos y numerosos conflictos, producto sobre todo de la ya innegable e inevitable crisis de la Monarquía Absoluta y del Antiguo Régimen. Una parte de estos conflictos estructuraron, o fueron su consecuencia, el proceso de ruptura social y política al que la historiografía ha dado tradicionalmente el nombre de «revolución liberal».

Al mismo tiempo, y como otra expresión (o nivel) del conflicto, estalló una guerra contra las tropas del rey José Bonaparte, caracterizada, especialmente, por su carácter popular siendo interpretada ya por sus contemporáneos, y en una línea interpretativa que se extiende hasta nuestros días, como una guerra por la independencia nacional contra las tropas invasoras francesas. El conflicto tuvo, desde luego, una naturaleza mucho más compleja, y en el bando «nacional» se vio luchar a fuerzas liberales y absolutistas, a nuevos y viejos patriotismos. Pese a ello, la que fue vista como guerra «española» contra Napoleón fue «un hecho insólito e inesperado»<sup>12</sup> en una Europa que la transformó en su modelo y esto, fundamentalmente, por el que fue visto como carácter popular del levantamiento, lo que ayudó a convertir a España, según Hagen Schulze, en «el estímulo para el despertar de la conciencia propia para muchas naciones europeas».<sup>13</sup>

Fueron estas «guerras de independencia» y, sobre todo, la revolución paralela a ellas, las que transformaron de manera definitiva la imagen de España, transformación que se dio fundamentalmente en dos sentidos. España había de convertirse, por un lado, en modelo de acción y de principios para el primer liberalismo alemán, proceso éste en el que tuvo un peso decisivo el valor referencial de la constitución

11. Véase NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*, Espasa, Madrid, 2001, esp. pp. 45-70.

12. CASTELLS OLIVÁN, Irene, «La constitución gaditana de 1812 y su proyección en los movimientos liberales europeos del primer tercio del siglo XIX», *Trocadero. Revista de historia*, 1, Cádiz, 1989, pp. 117-132, p. 117.

13. «Der Anstoss für das Erwachen der vielen europäischen Volksnationen zum Bewusstsein ihrer selbst» SCHULZE, Hagen, *Staat und Nation in der europäischen Geschichte*, Verlag C. H. Beck, Munich, 1999 (1.<sup>a</sup> en 1994, edición al castellano, «Estado y nación en Europa», Crítica, Barcelona, 1997, citamos por la edición alemana de 1999), p. 190.

gaditana de 1812 en este liberalismo.<sup>14</sup> Pero la España modelo de acción y de principios para el liberalismo se construye fundamentalmente a partir de los años veinte del siglo XIX,<sup>15</sup> siendo otro el papel que le estaba reservado en las Befreiungskriege.

Porque la segunda de las transformaciones de la imagen de España, y en torno a la que se centra el presente texto, es la que llega de la mano del romanticismo alemán, que continuó la construcción de España como ideal de «lo no francés», de «lo no racional» y de «lo no clásico»,<sup>16</sup> una imagen ésta que ve desde luego reforzado ahora su valor positivo. Además, y frente a la Ilustración francesa (y a lo que continuará haciendo el romanticismo francés) España no se presenta como el «extraño» que asusta y que, insistimos, no se puede conocer (por ejemplo en la *Carmen* de Merimée) sino como «el otro-semejante» (*Andere*), no corrupto por la racionalidad, por la filosofía francesa, contraria a la naturaleza del hombre y de los pueblos. De modo que, como veremos, el recurso a España participará en la redefinición del concepto de «pueblo» llevado a cabo por el romanticismo alemán como respuesta a las propuestas (y amenazas) de la revolución francesa y, después, del proyecto político del liberalismo.

\* \* \*

Con el estallido de las guerras napoleónicas, España se convirtió en protagonista de la prensa europea. La recepción en Alemania de la imagen de una España entregada a una guerra popular y espontánea por la defensa de su independencia nacional, ayudó a convertir al país en uno de los más importantes mitos del nuevo movimiento nacional alemán, en un momento, además, en el que sus defensores estaban luchando por un levantamiento popular y que implicara a toda la (deseada) nación alemana.

La guerra debía convertirse en una cuestión nacional, «hier muss die Nation, die Masse kämpfen, alle für einen, einer für alle»,<sup>17</sup> y España ofrecía para ello el mejor ejemplo. En palabras de Hagen Schulze, «aprender de España significaba aprender a vencer»,<sup>18</sup> una enseñanza que se identificó fundamentalmente con la movilización espontánea de todo el pueblo: en España había surgido un nuevo tipo de patriotismo tan efectivo como el que apasionaba a los *soldats-citoyens* franceses.

Pero además, y esto era uno de los aspectos esenciales, este patriotismo no sólo estaba dirigido contra un ejército invasor sino también contra la influencia ideológica de Francia. Una enseñanza ésta especialmente importante para una Austria consternada tras

14. Véase por ejemplo I. CASTELLS, 1989; DIPP, Horst, «La significación de la constitución española de 1812 para los nacientes liberalismo y constitucionalismo alemanes», en IÑURRITEGUI, J. M., y PORTILLO, J. M. (eds.), *Constitución en España: orígenes y destinos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998, pp. 287-307, y FERRANDO BADÍA, J., «Vicisitudes e influencias de la Constitución de 1812», *Revista de Estudios Políticos*, 126, 1962, pp. 187-188.

15. Una visión de conjunto sobre la evolución de la imagen de España en la primera mitad del siglo XIX en mi artículo «El país que celebraban los cantos orientales. El recurso a España en la formulación del discurso político alemán de las primeras décadas del siglo XIX», en *Ayer*, 46, 2002, pp. 209-232.

16. KRÖMER, W., 1995, p. 29.

17. «Aquí debe luchar la nación, las masas, todos para uno y uno para todos». Palabras del Archiduque Johann (1782-1859), Memoria del 17 de mayo de 1808, citado por H. SCHULZE, 1999, p. 195.

18. SCHULZE, H., 1999, p. 195.

las abdicaciones de Bayona y la coronación de José Bonaparte como rey de España y temerosa ante la amenaza del poderoso ejército imperial.

Era por tanto necesaria una nueva definición de lealtades, la difusión de un nuevo sentimiento de comunidad que superase las vinculaciones estrictamente personales del Antiguo Régimen y las formas de identidad localistas,<sup>19</sup> y esta nueva definición se apoyaba, partía y terminaba en los conceptos de «pueblo» (Volk) alemán, «patria» (Vaterland) también alemana y «nación», todos ellos definidos «de un modo menos territorial que político-social»<sup>20</sup> ya que para vencer en la guerra contra Napoleón, pero sobre todo en la guerra contra la influencia ideológica de la Ilustración y la Revolución francesa, era necesario crear un pueblo consciente de sus esencias y de su carácter «alemán». Este pueblo debía además reconocer en Francia a su enemigo hereditario (Erbfeind), esto es, al enemigo de su esencia y de su carácter.

El medio más apropiado (y probadamente más efectivo) para ello era el mismo utilizado por los revolucionarios, la propaganda. La más extensa e intensa de las campañas propagandísticas fue la encabezada por Austria. En ella se publicaron miles de poemas, novelas, dramas y panfletos, muchos de ellos traducidos del español al alemán. Entre todos destacaría muy especialmente la *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, publicada en Viena en 1809, en la que se incluía el *Bürgerkatechismus und kurzer Inbegriff der Pflichten eines Spaniers*,<sup>21</sup> una traducción al alemán del Catecismo civil y breve compendio de las obligaciones del español<sup>22</sup> del año 1808:<sup>23</sup>

P. Decid, niño, ¿cómo os llamáis?

R. Español.

P. ¿Qué quiere decir español?

R. Hombre de bien.

Este Catecismo y su traducción alemana, sirvieron de inspiración al poeta y dramaturgo Heinrich von Kleist, cuyo compromiso con la causa nacional alemana y el temor ante el avance de los ejércitos franceses habían sido las causas de su traslado, en mayo de 1809 a la Praga de los Habsburgo enfrentados ya en guerra a la Francia napoleónica. Decidido a colaborar en la campaña propagandística del gobierno vienés contra Napoleón e inspirado, como decimos, por la traducción al alemán del Catecismo Civil, escribe su *Katechismus der Deutschen, abgefasst nach dem spanischen, zum gebrauch für Kinder und Alte*<sup>24</sup>. Las preguntas y res-

19. FREVERT, Ute, *Eurovisionen. Ansichten guter Europäer im 19. Und 20. Jahrhundert*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt an Main, 2003, 49.

20. FREVERT, U., 2003, 50.

21. *Bürgerkatechismus und kurzer Inbegriff der Pflichten eines Spaniers nebst praktischer Kenntniss seiner Freiheit und Beschreibung seines Feindes. Von grossem Nutzen bey den gegenwärtigen Angelegenheiten. Gedruckt zu Sevilla und für die Schulen der Provinzen vertheilt.*

22. Catecismo civil, y breve compendio de las obligaciones del español, conocimiento práctico de su libertad, y explicación de su enemigo, muy útil en las actuales circunstancias, puesto en forma de diálogo, BNE.

23. Sobre los catecismos políticos véase AYMES, Jean René, «Catecismos franceses de la Revolución y catecismos españoles en la Guerra de la Independencia: Esbozo de comparación», en *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, UNED y UCM, Madrid. MORALES MUÑOZ, Los catecismos en la España del siglo XIX, Textos Mínimos, Universidad de Málaga, 1990. MUÑOZ PÉREZ, José, «Los catecismos políticos: de la Ilustración al primer liberalismo español, 1808-1822», Gades, número 16, Diputación de Cádiz, 1987. Como un ejemplo del papel de los catecismos políticos en las guerras de independencia de Iberoamérica véase OCAMPO FLÓREZ, Javier, «Catecismos políticos en la Independencia. Un recurso de la enseñanza religiosa al servicio de la libertad», *Revista Credencial*

Historia, edición 85, Bogotá, enero de 1997. Una primera comparación del catecismo civil con el publicado por Kleist (del que luego hablaremos) en DELIVRÉ, Emilie, «Dos guerras de la Independencia en Europa: el Catecismo Civil y el Katechismus der Deutschen», agradecemos a la autora la consulta del texto.

24. «Catecismo de los alemanes, redactado a partir del español, para el uso de niños y mayores», en KLEIST, Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe in 2 Bänder*, (editado por Helmut Sembdner), 7.<sup>a</sup> edición, Carl Hanser Verlag, Munich, 1984, vol. II, pp. 350-360. Este Catecismo no se publicará, sin embargo, hasta 1813, muerto ya Kleist. Entonces la obra será impresa en grandes tiradas, alcanzando una importante difusión.

25. P. Dime, niño, ¿quién eres? / R. Soy un alemán. / P. ¿Un alemán? Te burlas de mí. Naciste en Meissen, y el país al que pertenece Meissen, se llama Sajonia.

26. «¡Ay de ti, patria mía! Para gloria tuya tocar la lira, / se me impide a mí, tu poeta, leal a ti desde lo más profundo». La traducción es nuestra.

27. «Ich auch finde, man muß sich mit seinem ganzen Gewicht, so schwer oder leicht es sein mag, in die Waage der Zeit werfen; [...] ich wollte, ich hatte eine Stimme von Erz, und könnte sie, vom Harz herab, den Deutschen absingen», «20.4.1809, H. v. Kleist an H. J. v. Collin», en KLEIST, Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe in vier Bänden*, editado por Ilse-

puestas seguirán, de modo prácticamente literal, el contenido del Catecismo Civil:

F. Sprich, Kind, wer bist du?

A. Ich bin ein Deutscher.

F. Ein Deutscher? Du machst dich über mich lustig. Du bist in Meissen geboren, und das Land, dem Meissen gehört, heisst Sachsen.<sup>25</sup>

Kleist había escrito pocos meses antes su *Hermannsschlacht*, y el motivo de esta pieza teatral es el que aparece resumido en la intención de esta última pregunta. El de Arminio, Hermann, fue, junto con el del emperador Federico I Barbarossa, uno de los mitos centrales de la nación alemana en el siglo XIX. La mirada de este siglo convirtió al príncipe querusco en el primer alemán y en representación y símbolo del levantamiento patriótico contra el dominio extranjero. En torno a su figura, las distintas tribus germanas se habían unido frente a Roma, precisamente lo que se quería en ese momento para Alemania y también, precisamente, lo que se veía logrado en España.

Alemania era para Kleist una patria durmiente, por ello comenzaba la obra con estos versos:

Wehe, mein Vaterland dir! Die leier, zum Ruhm dir, zu schlagen

Ist, getreu dir im Schoss, mir, deinem Dichter, verwehrt!<sup>26</sup>

Una patria durmiente, por tanto, que despertó en su momento Hermann a través de la llamada a la unidad, algo que ahora, siguiendo el ejemplo de España, debía ocurrir de nuevo en torno a Austria. Y la patria, insistimos, debía ser despertada a través de la unidad, alcanzando una definición de Alemania que superase la fragmentación política del Sacro Imperio.

España era, por tanto, el modelo. En una carta remitida en abril de 1809 a su amigo Joseph von Collin, se refería Heinrich von Kleist a la necesidad de luchar por el despertar de Alemania:

Yo también creo que cada cual debería lanzarse, con todas sus fuerzas, sean éstas grandes o pequeñas, en los avatares del tiempo. Ojalá tuviera una voz de bronce y que ella pudiera, desde el corazón, cantar a los alemanes.<sup>27</sup>

En la misma carta, y tras una descripción del avance de las tropas francesas, establece un paralelo con el caso español, para pasar a depositar todas sus esperanzas en Austria, el país en torno al cual tenían que volver a unirse, como lo hicieran en torno a Hermann, los alemanes:

Quizás tengamos pronto aquí un reflejo de la historia de España. ¡Si por lo menos estuvieran aquí los austríacos!<sup>28</sup>

España simbolizaba la resistencia y, sobre todo, el resurgir de la nación a través de la unidad; era la imagen y resumen de un pueblo que había luchado unido por la defensa de sus esencias. Una idea ésta expresada claramente en el siguiente poema, también del año 1809 y también de la pluma de Heinrich von Kleist:

A Palafox

No salgas a mi encuentro, si no he de convertirme en piedra,  
En mercados o donde quiera que los hombres respiran,  
A ti sólo quiero verte en la Laguna Estigia entre una multitud marmórea,

Junto a Leonidas, Arminio y Tell, entre los espíritus.  
¡Tú, héroe que, como la roca, erguida la cabeza hacia los soles,  
hundido el pie en la noche, protegido de la ira de la corriente  
Que, apestando como la peste, como huida del infierno,

Destruye el edificio de seis celebrados siglos!  
A ti te haría llegar hasta el cielo una canción, ardiente como la sangre,  
Sublime, incluso si hubieras hecho algo más pequeño.  
Mas lo que el Ebro ha visto no lo puede cantar ninguna lira,  
Y en el templo, silenciosa, la colgaré de nuevo.<sup>29</sup>

El poema, escrito, como decíamos antes, en marzo de 1809, y dedicado a Palafox, compara al convertido en héroe de las guerras de independencia con Arminio, el Hermann de Kleist, es decir, le caracteriza como creador de unidad y como héroe nacional. Pero además, y éste sería el factor al que nosotros daríamos mayor importancia, su lucha pretendía defender a la nación no sólo contra un ejército extranjero e invasor, sino también, y sobre todo, contra aquella corriente que, «apestando como la peste, como huida del infierno, destruye el edificio de seis celebrados siglos». El enemigo, Francia, destruía no sólo la independencia territorial de las naciones sino que, además, se convierte, con ayuda de su filosofía, en enemigo del pueblo, de las esencias de la nación.

España se convierte, por tanto, en instrumento para la movilización del pueblo alemán en una guerra que tenía que ser nacional, esto es, contra la Francia enemiga de la nación alemana. Y lo es no sólo como invasora sino como sinónimo de Ilustración, revolución, y razón. Para ello, la construcción, el concepto «España» necesitaba revestirse del segundo de los caracteres antes señalados, debía convertirse en símbolo de una «nación verdadera».

Marie BARTH et alii, vol. 4, Briefe von und an Heinrich von Kleist 1793-1811, editado por Klaus MÜLLER-SALGET y Stefan ORMANN, Dt. Klassiker Verlag, Frankfurt a. M., 1997 (Bibliothek deutscher Klassiker, 122). La traducción es nuestra.

28. «Vielleicht erhalten wir einen Pendant zur Geschichte von Spanien –Wenn nur die Österreicher erst hier wären», supra.

29. El poema «An Palafox» está recogido en KLEIST, H. v., Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden, editado por Siegfried Streller, Frankfurt an Main, 1986. La traducción es de la autora de el presente artículo ya que no he podido localizar, hasta el momento, ninguna edición en castellano del mismo.

De esta manera, y sirviendo a esta imagen, pronunció Schlegel en 1808 sus *Wiener Vorlesungen* (publicadas en 1809-1811) «Über dramatische Kunst und Literatur» (Lecciones sobre literatura y arte dramático). En el capítulo 35 de estas *Vorlesungen* subraya Schlegel, un apasionado estudioso de la literatura española de la Edad Media y del Siglo de Oro, «las riquezas de los escenarios españoles» que «constituyen, junto a las obras de Shakespeare, el contramodelo romántico al teatro clásico». <sup>30</sup> España además, habría sido, ya durante la Reconquista, la «guardiana (*Vorwacht*) de la amenazada Europa», en un claro paralelo por tanto con la guerra contra Napoleón y en un papel que ahora había sido retomado. En ningún sitio como en esta España que defiende a Europa del invasor, habrían sido tan elevados, en palabras de Schlegel, «el sentimiento religioso, el heroísmo, el honor y el amor —las bases de la poesía romántica». <sup>31</sup>

La España que se recupera es así la España de Calderón, la España oriental, la España sumida todavía en la Edad Media, la España, en resumen, y como se decía líneas más arriba, modelo de lo «no racional», de lo «no clásico» y de lo «no francés», de un pueblo fiel a sus esencias y, por ello, guardia, en la Edad Media y en el presente, de Europa. Y lo esencial, e insistiendo en las ideas principales de nuestra reflexión, es que esta imagen ofrece los elementos fundamentales para la redefinición del concepto de «pueblo» en el vocabulario político alemán, y que se comprende a través de su espíritu o naturaleza, esto es, a través de su oposición con una razón o con un progreso universales. Esta oposición es la que se resume en los conceptos, a los que una y otra vez se recurre, de amor, sentimiento o poesía y es la que transforma a España en un otro cercano, en un otro que puede ser convertido en propio, como decía Goethe, a través del amor, de la comprensión e interiorización no racionales. En un otro que sirve para la construcción y defensa de la nación, y lo hará, paradójicamente, como un universal frente a lo universal, esto es, como la nación singular por antonomasia frente a lo universal.

30. HINTERHÄUSER, Hans (ed.), *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, dtv, Munich, 1979, esp. SCHLEGEL, A. W., «Das Vaterland des Romantischen», pp. 110-114, cit., p. 109.

31. *Supra*, p. 110.